

LA NOVELA INTIMA
CINEMATOGRÁFICA



FRANK MAYO

Nºm. 28

35 CTS



La Novela Íntima Cinematográfica

PUBLICACIÓN SEMANAL DE BIOGRAFÍAS
DE ARTISTAS DE LA PANTALLA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Diputación 292. BARCELONA

AÑO II ————— NÚM. 28

Biografía

DEL SIMPÁTICO ARTISTA

FRANK MAYO

BIOGRAFIA DE FRANK MAYO

EL BIZARRO MILITAR

En la "Military Academy Teekskill", el joven oficial Frank Mayo se había captado todas las simpatías, así de sus iguales como de sus superiores.

Hijo de militar, de una familia consagrada por entero a la carrera de las armas, Frank debía seguir el espíritu tradicional de los Mayo. Adoraba también esa profesión, y su carácter llano y sencillo le hizo pronto amigo de cuantos le trataron.

En los ratos de ocio, en los días de vacación y de holganza, Frank demostraba grandes aficiones para ser actor. Organizaba funciones en la Academia para fines benéficos. Y todos los

— 3

"cadetes" le seguían con cariñosa solicitud en estas demostraciones de arte.

Si a Frank le hubieran preguntado sinceramente qué carrera sentía que en su corazón tenía el máximo vigor, hubiera respondido:

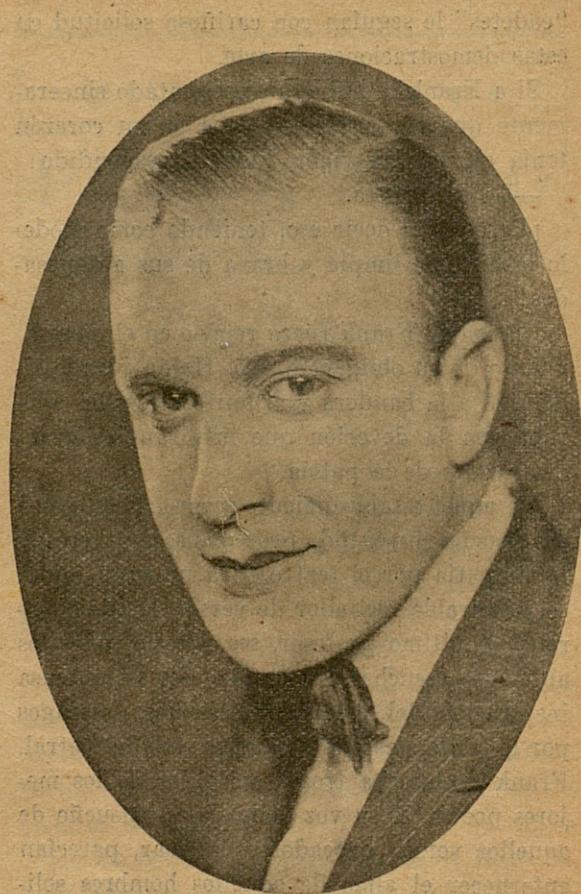
—La de artista.

¡Pero cómo decir eso, teniendo como modelo la historia limpia y brava de sus antepasados!

No es que Frank fuera remiso en el cumplimiento de su obligación. No. Había jurado fidelidad a la bandera y al uniforme, y los adoraba con la devoción que inspiran los grandes ideales de la patria.

En aquel establecimiento severo, Frank, con su risueña juventud, propagaba el interés y la simpatía por el teatro. Era un gran mimíco, admirable recitador de versos. Desde el coronel al último profesor, seguido de todos los alumnos, escuchaban complacidos la intensa inspiración del muchacho. Muchos domingos por la tarde, después de alguna velada teatral, Frank declamaba trozos escogidos de los mejores poetas. Y su voz delicada, el ensueño de aquellos versos, evocadores del mar, parecían enternecer el alma de aquellos hombres solitarios.

Las poesías que Frank recitaba hablaban de



Una bonita pose de FRANK MAYO

la mujer y esto es el plato más exquisito en una sociedad formada exclusivamente por varones, sin la compañía agradable de las hijas de Eva.

Como Frank sabía tocar tan espiritualmente los resortes del corazón, era el muchacho mimado al que se perdonaban los pequeños defectos, inevitables en todo hombre. Jamás fué objeto de un reproche, de una palabra dura, de un castigo. Le querían como a un hijo, el hijo artista que embellece la vida con su producción.

Frank se confesaba a sí mismo que su mayor alegría sería la de debutar en un teatro. Un verano, en época de vacaciones, ante una compañía de cómicos que había visitado la ciudad, Frank estuvo tentado de abandonar el uniforme y seguir a aquellos hijos de la farándula. Pero, iba a dejar su carrera, segura y firme, por la existencia eventual de una sociedad de cómicos?

—Tú realizarás una carrera militar brillantísima—le había dicho muchas veces su padre.

—¿Crees que llegaré a coronel?

—Me parece poco. Todos tus abuelos fueron generales.

Y como era joven y no quería disgustar a

los suyos, al llegar el otoño se reintegró de nuevo a la Escuela Militar. Pero estaba escrito que Frank había nacido para servir a la esquiva diosa de la gloria. Ya que él no había ido a los artistas, el arte le iría a buscar hasta las mismas entrañas de la Academia y al escuchar sus pasos, Frank, vacilante y aturdido, lo dejaría todo...

Cierto día apareció en la Academia el famoso *metteur-en-scène* Cecil B. Mille, con autorización especial para disponer de algunos soldados con el objeto de filmar una gran superproducción nacional.

Se necesitaba además un joven y apuesto oficial que había de distinguirse un poco.

—Tengo lo que usted desea. Frank Mayo, un muchacho artista, que a todos nos divierte con su exquisito temperamento.

Llamaron a Frank, que, disciplinado y con su apuesto tipo de soldado, cuadróse ante su coronel.

—Va usted a ponerse a las órdenes de Mr. Mille. Realizará usted un buen papel en una película. He pensado en usted como la persona más indicada.

—A su orden, mi coronel.

Frank permanecía impasible, esclavo de la disciplina, sin que un músculo alterara sus



FRANK MAYO y Colleen Moore, en "La perfecta coqueta"
(Selecciones "Capitolio".—Exclusiva S. Huguet.)

facciones, ante aquella autorización que venía a dar forma real y palpitante a sus ensueños de joven. Era un mandato de la superioridad y tenía que cumplirlo. Con aquel mismo espíritu severo hubiera ido a la batalla o al sacrificio de la muerte por el honor de los suyos.

Frank y un numeroso grupo de soldados, al siguiente día, marcharon a los estudios cinematográficos a tomar parte en la gran superproducción. El joven Frank, entusiasmado, tuvo ocasión de lucir ante el objetivo sus facultades artísticas. Sin embargo, no escuchó un elogio particularmente a él dirigido; para los directores, parecía que Frank tenía la misma secundaria importancia que sus compañeros.

Cuando hubo terminado la película, los "cadetes" se reintegraron a la Academia, pero Frank Mayo, deslumbrado por el nuevo horizonte que veía desplegarse ante sus ojos, decidió abandonar la profesión de las armas para entregarse en cuerpo y alma a las luchas difíciles del cinematógrafo.

Fueron inútiles los consejos, el amistoso requerimiento de los directores de la Academia para que no destrozara de aquella estúpida manera el panorama brillante de su porvenir.

—Nada me hará volver atrás. He conocido

la sugerión del arte, lo he visto de cerca, y lo adoro...

Su padre, pundonoroso militar, tuvo con él una patética escena, de tercer acto de comedia dramática. Ante los retratos de los antepasados colgados en el salón principal de la casa, le recordó las viejas hazañas guerreras y la necesidad de que Frank—eslabón de una misma cadena de valientes—continuara las glorias de la familia.

—Lo siento mucho, papá. Pero todo lo que tú me puedes decir, ya me lo he repetido yo mismo, cien veces.

—Entonces no eres digno de pertenecer a nuestra familia. Confiaba en que mi primogénito haría honor a nuestro apellido siguiendo la carrera de las armas. Veo que he sufrido un gran error.

—No te desesperes, papá. Charles, mi hermano, puede suplirme en la Academia... Yo seguiré el rumbo de mi vida...

Y así, de esta forma, desdeñado por los suyos, pero joven y confiado en sus merecimientos, marchó a la ciudad, lanzándose al procesoso mar de lo desconocido, como una frágil barquichuela cuyos flancos agitaran los brazos insaciables de las olas...

EL TEATRO

Lo primero que hizo fué llamar a los estudios cinematográficos. Creía que le abrirían las puertas de par en par, porque él ya no era ningún desconocido. Había filmado ante la pantalla, era un artista. Pero allí nadie había oído hablar de su colossal y fantástica creación que él aseguraba haber realizado en la película dirigida por Cecil B. Mille. Nadie había observado su trabajo.

Extrañado de que el resplandor de su gloria no hubiera llegado a los demás, fué a ver la película. Y ni él mismo supo encontrarse... Nervioso, con los ojos inquietos y saltos, devoraba la rápida sucesión de escenas de la superproducción, la aglomeración de multitudes que pasaban con la velocidad del relámpago. En una carga a la bayoneta, una figura un poco diminuta hacía gestos, animaba a los soldados. Era cuestión de unos instantes. Seguramente aquella figura era él.

Tuvo una gran decepción. ¡Y por aquel lugar insignificante, aquel hueco minúsculo que le habían reservado en la película, ya había

pensado Frank, con su audacia juvenil, que la gloria se rendía ante su talento! ¡Cuánta insensatez! Ahora, viendo que era un perfecto desconocido, comprendía su error.

Frank había hablado dos o tres veces con



FRANK MAYO, en una escena de "De los confines del silencioso Norte"
(Exclusiva Hispano American Films)

Cecil B. Mille. Viéndole llegar ante la puerta de uno de los "estudios", quitóse el sombrero y saludó con la mayor humildad.

—Buenos días, señor Mille.

Mille le miró un momento, y como Frank

había trocado su uniforme por el traje de americana, sin reconocerle, pasó de largo, contestando a su saludo con una especie de gruñido.

— ¿Qué hacer ante aquel círculo de hielo que le rodeaba? Había abandonado la Academia Militar y no podía reintegrarse a ella sin grave ridículo y la consiguiente amonestación de los superiores. Además, si bien experimentó un desengaño, la vida de los "estudios", vista de cerca, le subyugó.

Le encantaba el constante movimiento de los ensayos, los muebles y decorados que eran transportados de un lado a otro, los reflejos de los grandes focos de luz, las mujeres que pasaban, pintadas y jóvenes, dejando en el ambiente el cargado perfume de su piel.

En vano solicitó contrata, que lo emplearan como "comparsa" en el último lugar. Pero cada puesto era solicitado por cien aprendices de la gloria y debía escribir su nombre en el largo turno de aquel calvario de aspirantes. Y sin embargo, convencido de que no podría verse ante el film, no acertaba a moverse de los estudios, ayudando a los empleados subalternos a transportar muebles o grandes telones de decoración, contentándose con colaborar, aunque fueran "trabajos manuales", y poder

tener cerca a aquellas lindas y tentadoras artistas que parecían ninfas escapadas de un Paraíso fantástico.

Claro que las miradas no alimentan y Frank comenzaba a sentir el leve gemido de su estómago en revolución. Pero hubiera continuado allí, acaso muriendo poco a poco, si uno de los encargados no le despidiera un día en destemplada forma.

— ¿Pero usted qué hace aquí?... ¿Qué ocupación es la suya? ¿A qué grupo pertenece usted?

— A ninguno, señor...

— Pues entonces... ¿qué quiere?

— Aguardo a que me contraten.

— Pues esto no es una sala de espera. De modo que haga usted el favor de retirarse...

Expulsado de los estudios, pensó que no debía amilanarse ante aquel nuevo fracaso. El arte tiene distintas puertas, todas de oro, que conducen también a los mismos salones donde reposan la fortuna y la gloria. Quedaba el Teatro, que en sus tiempos de alumno de la "Military Academy Teekskill" había cultivado con éxito.

Pasó mil sinsabores y hambre durante ese tiempo de espera. Acaso otro que no hubiera tenido el temperamento de roble de Frank,



FRANK MAYO, en "La apuesta sensacional"
(Exclusiva Hispano Americano Films)

habría vuelto a su hogar, al lado de los suyos, pidiendo perdón a su padre y a los antepasados de brillantes uniformes, pero Frank sentíase atormentado por las voces susurrantes de la vida del artista.

Y, unos meses más tarde, conseguía debutar en un teatro de poca importancia, representando un papel insignificante. Pero aquella pequeñez no le preocupaba.

—Todo lo que nace, todo lo que comienza a vivir, es pequeño y débil... Yo ahora empiezo mi trabajo teatral; soy en arte, como un recién nacido. Pero me transformaré y lograré revestirme con la túnica de la victoria.

EXITO

Tal como había soñado, su carrera fué brillante. A los pocos meses abandonó el teatro de provincias para debutar en Nueva York como protagonista de la obra teatral "Colorado", obteniendo éxitos verdaderamente asombrosos.

Su arte dramático, su apuesta y gallarda figura, su aspecto varonil, le conquistaron las simpatías de los públicos, muy especialmente

corre al de dolor la mano a su cuello

se salieron de la casa



FRANK MAYO
in The Universal Attraction
"THE BOLTED DOOR"

FRANK MAYO, en "La puerta cerrada"

(Exclusiva Hispano American Films)

del femenino. No era uno de esos artistas débiles y guapísimos que parecen tener una sonrisa femenina, sino un recio y robusto varón cuyos brazos poderosos sirven para la defensa del triste y del desgraciado.

Caían sobre él esquelas y billetes en demanda de citas amorosas, pero Frank sabía que ese fácil amor distrae de la vocación artística. Una vez estuvo a punto de correr un gravísimo riesgo y ser atravesado por las balas de un marido irresistiblemente celoso.

Una dama misteriosa le importunaba constantemente con sus cartas de amor. Frank ignoraba que la persona que le escribía era la esposa de un comerciante millonario. Con un gesto de galantería, contestó a la misiva de la señora, agradeciéndole el interés que parecía tomarse por él y matizando su escrito con algunas frases de furtiva pasión. Al siguiente día recibía la visita del esposo, que había descubierto la carta de Frank.

—Me debe usted una reparación. Le voy a denunciar a los Tribunales.

—Le juro a usted, señor mío, que no conozco a su señora. Ignoraba, al escribir mi billete, dándole una cita, que estuviese casada. Espero me haga usted el favor de aceptar mis rendidas excusas.

—Yo no acepto nada. Este asunto será preferible que lo arreglemos entre usted y yo. A tiros.

Y fué necesario que Frank apelara a toda su elocuencia para que el esposo ofendido se convenciera finalmente de que nada había ocurrido que pudiera ensombrecer su honor. Pero desde entonces se juró Frank ir con mucho cuidado al contestar las cartas de admiradoras que se fingen solteras y hermosas, y a lo mejor llevan veinte años de casadas y la belleza las abandonó ya por inservibles.

Continuaban los brillantes éxitos teatrales. Frank sentía la necesidad de formar compañías propias, rodearse de una pléyade de artistas que como satélites girasen alrededor de él.

Caballero de la farándula, recorrió los Estados Unidos y, alma aventurera y gallarda, marchó a Inglaterra, y en Londres logró emocionar el alma de aquellos británicos aletargados por la constante lluvia y niebla de un invierno tenaz.

Hubo un momento en que Frank alcanzó el máximo de la popularidad, y la gloria y el dinero eran como dos líneas paralelas que fueran hacia su persona.

Regresó a Norteamérica, satisfecho de su ex-

FRANK MAYO, en una escena de "El Delincuente"

(Exclusiva Hispano American Film).



cursión en la que tantos laureles había recogido. Pero a los países del Sur había llegado también su fama. Y fué a la Argentina y al Brasil, constituyendo su actuación, algo inolvidable.

Era célebre, rico y joven... Tres fortunas que es difícil encontrar juntas.

EL ARTE MUDO

Los directores cinematográficos propusieron llevar a la pantalla el drama "Colorado", en cuya representación tantos triunfos había alcanzado el joven actor. Aquella pieza que había triunfado en los lugares más importantes del mundo, obtendría en el cine el mismo éxito. Y naturalmente, siendo el alma, el corazón de la obra, Frank Mayo, a él acudieron para que interpretara el papel de protagonista.

Había llegado para Mayo el momento de la revancha, esa hora que los hombres de valía ven llegar casi siempre en el transcurso de los años.

Al Frank despreciado en sus primeros tiem-

pos de joven luchador, al Frank expulsado de los estudios, se le brindaba ahora, en las condiciones que él mismo propusiera, la creación de un importante papel.

—¡Oh! Mr. Mayo... esperamos que usted realice una maravillosa interpretación.

—Tengo pocos deseos de entrar en el cinematógrafo, se lo aseguro—contestaba Frank, haciéndose el hombre interesante.

—Pues entonces... ¿es que no podemos contar con usted? Sin usted es imposible filmar "Colorado"... Imponga usted mismo las condiciones. De antemano quedan aceptadas.

—Lo pensaré... Vuelvan ustedes mañana...

Se vengaba de ellos con un espíritu refinado y calculador.

Al día siguiente, los empresarios esperaban anhelantes la contestación que se dignara dar el famoso Frank Mayo.

—No estoy decidido todavía... Vuelvan mañana...

Y así un día y otro, enloqueciendo con su tardanza a aquellos hombres impacientes.

Los "Vuelva usted mañana" que en otro tiempo habían sido lanzados como insultos sobre Frank Mayo, ahora éste los repartía con una infinita sonrisa de burla.

Todo llega a tiempo. La cuestión es saber

esperar. Viene la hora del dolor, pero también el triunfo, como tras la noche larga y negra luce el sol su globo de fuego. Esperar es uno de los secretos de la vida.

Pero Frank no olvidaba que su primera



FRANK MAYO, en una escena de "La puerta cerrada"
(Exclusiva Hispano American Films)

ilusión de artista adolescente fué "filmar" películas, aunque luego su fracaso en este orden le llevara a la escena teatral. Ahora tenía ocasión de realizar el ensueño juvenil, de dar satisfacción a sus propias ansias. Y cuando consideró que había casi agotado la paciencia

de empresarios y directores, firmó un contrato fabuloso, mediante el cual representaría el protagonista de "Colorado".

Con satisfacción de triunfador, pisó de nuevo los estudios donde antes había sido humillado. Ahora, las artistas que, cuando él era pobre y desconocido, ni siquiera se dignaban mirarle, le rodeaban, sintiendo por él la admiración que causan a las mujeres los hombres aureolados por la celebridad. Era una venganza completa, digna de los dioses.

EL AMOR

Triunfaba en aquel entonces en Norteamérica la preciosa personita que llevaba por nombre Dagmar Godwky, mujer encantadora, animada de las delicadezas de su espíritu de eslava.

Fué ella la encargada de dar lecciones de "maquillaje" a Frank Mayo, que se preparaba para realizar la película.

Dagmar era una espléndida mujer que había triunfado también en algunas películas. Frank se consideró feliz teniendo como pro-

fesora a ese maravilloso ejemplar del sexo femenino.

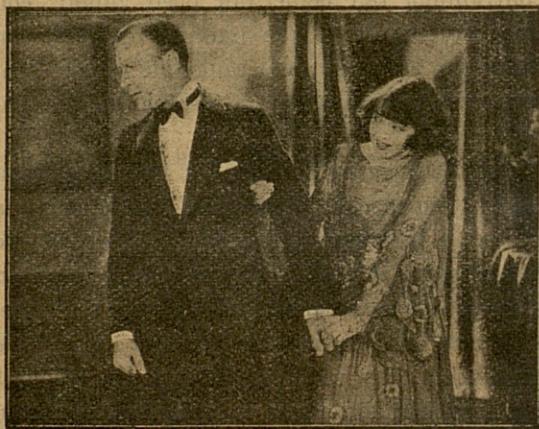
Simpatizaron pronto, y eran como dos camaradas, unidos por los mismos afectos. Frank repartía sus entusiasmos entre la película que comenzaba a filmar y su gentil profesora. Encotrándola tan bella, tan poco vulgar, con una espiritualidad que parecía reflejarse en todos sus actos, sintió Frank que en su corazón comenzaba a nacer la mágica flor del cariño.

¡Oh, la alegría de aquellos primeros tiempos!... Comenzó la "filmación" de la película y Frank hizo maravillas con su trabajo. No había para menos. Nada da tanta voluntad y fuerza como el amor, tanto deseo de sobresalir ante la presencia de la mujer querida. Y las dificultades eran vencidas y las tristezas pasaban casi sin rozar la epidermis del muchacho...

Porque Dagmar estaba cerca le parecía ligero el fatigoso trabajo, el peligro constante de su labor. Ella, elegante y armoniosa, dorado el casco de sus cabellos, sonreía, mostrando sus dientes que parecían hechos de pedacitos de luz.

Terminó finalmente la impresión de "Colorado"... Y lo que todos habían previsto, su-

cedió, exagerado todavía por un éxito pocas veces igualado. La prueba privada, efectuada en el salón de los estudios, ante un público entendido en la materia, declaró a Frank Mayo un artista insuperable.



FRANK MAYO y Colleen Moore, en "La perfecta coqueta"
(Selecciones "Capitolio".—Exclusiva S. Huguet.)

Frank recibió las felicitaciones de aquella legión de técnicos. Los periódicos anunciaron también la aparición del nuevo "as". Pero el joven, librándose de la importuna conversación de aquellos buenos señores, fué a ver a Dag-

mar, la mujer cuya compañía le había dado alientos para crear algo definitivo.

—Dagmar... por usted he triunfado... por usted he vencido...

—¿Por mí?... ¡Qué modesto es usted, Frank!

—¡No diga que no! Sin su presencia, yo hubiera desmayado, habría flaquéado mi voluntad... Y es que para mí no existe ya en el mundo otro deseo que el de hacerla mi esposa... Dagmar... te adoro...

Ella sonrió con su gracia oriental, mirándole con los ojos hinchados de luz.

—¿No contestas, Dagmar?... ¿No sabes que te quiero?...

La muchacha, temblorosa, cayó en sus brazos. Y Frank gustó con pasión la miel de aquella boca roja que se ofrendaba con un mohín de imploración...

Al estrenarse "Colorado", Frank obtuvo un éxito desconcertante, grandioso, extraordinario. Todo eran felicitaciones y plácemes. Pero Frank huía de esas exhibiciones que apenas lograban satisfacer su corazón de hombre que lo tiene todo, y se refugiaba junto a Dagmar, y hablaban los dos el eterno ensueño que hace palpititar el corazón del mundo.

Al día siguiente, Frank y Dagmar, con la encantadora sencillez americana, se casaban.

Y fueron a pasar la luna de miel en un pueblecillo costeño, antiguo puerto abandonado que servía de refugio a unos pobres pescadores.

Allí, junto al mar, pasaron los primeros días de matrimonio, aislados de todo mundo exterior, viviendo la existencia gloriosa de la luna de miel, tiempo incomparable que queda en el corazón grabado con letras de oro.

EL PERDON

Los padres de Frank Mayo no habían perdonado a su hijo el que éste hubiese abandonado la profesión militar. ¡Haber dejado el brillante uniforme, la senda trazada de antemano por todos los varones de la familia!... Charles, el hijo segundo, ostentaba ya los galones de teniente. Este hijo era el único consuelo que hallaban en su dolor.

El casamiento de Frank acabó por desesperar al severísimo padre del muchacho.

—Ese chico está loco... Casarse con una cómica... con una artista... ¡Buena pareja!

Pero Frank, después de las delicias de los



La mirada de FRANK MAYO denota lealtad y grandeza de alma, cualidades que predominan siempre en los caracteres de los personajes cuyos papeles interpreta

primeros tiempos amorosos, sintió el vago recuerdo de los suyos y anunció a sus padres una visita para presentarles a Dagmar Goldwky.

Los padres de Frank negábanse a recibir a la esposa de su hijo, pero la eterna curiosidad femenina que no era una excepción con las hermanas de Frank, deseosas de conocer cómo era la "cuñadita", les obligó a otorgar su consentimiento para que fuesen a visitarles.

Sería una visita de cortesía, de pura y sencilla presentación.

Frank y su mujer, satisfechos y joviales, llegaron a la antigua casa paterna que evocó al muchacho un sin fin de recuerdos familiares.

La madre de Frank, comprendiendo mejor que nadie a su hijo, le perdonó su ausencia y sus aventuras, y luego, abrazó a Dagmar, besando en la frente a aquella mujer que ya formaba parte de la familia. Los hermanos de Frank abrazaron también a la "cuñadita" y hay que confesar que les causaron una favorable impresión, sus modales y la elegancia de su persona.

—¿Y papá?—preguntó Frank, extrañando la ausencia del viejo.

—Os espera en el salón.

—Dios nos coja confesados!—murmuró el

muchacho temiendo que su padre preparase alguna de aquellas dramáticas escenas a las que era muy aficionado.

El padre de Frank paseábase por el salón, de cuyas paredes pendían los cuadros de los antepasados. Parecía interrogarles con aire furioso sobre lo que debía hacer con su hijo.

Frank y Dagmar, acompañados de la madre, llegaron al salón. El viejo tenía un aire duro y severo y dejóse besar friamente por su hijo, presentándole una mejilla de mármol. Tenía los ojos bajos, sin mirar a nadie.

—Abrázale, Dagmar—rogó Frank.

Y la muchacha, acercándose con el aire tímido de una jovencita, abrazó al terrible suegro, dándole después un delicioso beso en cada una de las mejillas, que instantáneamente se cubrieron de rubor.

Mr. Mayo levantó la vista, sorprendido por el ruidoso contacto de aquellos labios, y vió ante sí la figura más linda de mujer que darse pueda. Retrocedió sonriente, como si al estampido de aquella caricia desapareciera su rencor... Dagmar seguía abrazada a él y le miraba con sus luminosos ojos con tal fijeza que Mr. Mayo bajó los suyos como si le dañara la luz del sol.

—Hija mía—le dijo—. Le perdonó... por

ti... Porque pareces buena, porque en tu rostro no hay la menor nota de maldad... Ven, Frank, acércate... ¡Qué diablo, me hiciste sufrir!... Pero, por ella, te perdonó... No lo olvides y sé, desde ahora en adelante, un buen hijo.

Los cuadros de los antepasados parecían perder la severidad de sus rostros engréidos. Sonreían a Frank, el eslabón de aquella cadena de voluntades que marchaba por el mundo sin otro guía que su corazón.

Y unos días después, Frank Mayo y Dagmar, con la felicidad de no tener a nadie descontento, regresaron a la ciudad, a continuar su camino de gloria y de triunfo, prometiendo al "abuelo" que cuando les naciera el primer hijo, su primer traje largo sería de soldado, vistiendo el uniforme que el viejo veneraba...

FIN.

Narración y Recopilación «RENZO»

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN
REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

¿Ha adquirido usted nuestro
último número

El Fantasma de la Ópera?

¡Gran éxito!



¡Se está agotando completamente!

Precio: 30 céntimos